

LA MEMORIA A LOS MUSEOS: IDENTIDAD CULTURAL Y PATRIMONIO INDUSTRIAL EN EL BIERZO

Memory to the Museums: cultural identity and industrial heritage in the Bierzo

Carlos MONTES PÉREZ

*Departamento de Antropología social. Universidad Nacional de Educación a Distancia: Campus Noroeste.
cmontes@ponferrada.uned.es*

Resumen: El artículo aborda la condición de los espacios industriales abandonados como elementos del patrimonio social y cultural de los distintos grupos humanos. En nuestro trabajo ponemos de manifiesto cómo, en determinados territorios, en concreto en la comarca del Bierzo, la identidad social existente y su mundo especial de valores compartidos es inexplicable sin la referencia y la memoria del pasado industrial. Esta realidad se encuentra estrechamente vinculada a la actividad extractiva y la explotación minera, sobre todo, del carbón y a su posterior utilización para la producción de energía eléctrica. La innovación en la búsqueda de nuevas formas energéticas, la crisis del mineral negro y la creciente preocupación por el deterioro medioambiental han condenado al abandono a un conjunto de espacios industriales en la ciudad de Ponferrada, en el Bierzo. Después de largo tiempo de despreocupación y desidia, algunos de estos edificios de uso industrial han sido catalogados como patrimonio industrial. Gracias a esta consideración se ha proyectado la conservación y rehabilitación de estos baldíos para el uso, recuerdo, disfrute y aprovechamiento de la ciudad. El trabajo expone la historia de este proceso y alguna de sus particularidades más interesantes, al tiempo que analiza antropológicamente estos espacios como dotados de vida y referentes para la identidad colectiva de la ciudad.

Palabras clave: Patrimonio industrial; identidad colectiva; memoria social; museos industriales; renovación urbana.

Abstract: This article addresses the special status of industrial buildings as elements of the cultural heritage of the distinct local social groups. And for this purpose, we will use the concept of Industrial Heritage. We will show how in certain areas, in particular the El Bierzo county, social identity, cultural bonds and their unique world of shared values cannot be understood without referencing their industrial past. This industrial past is closely tied to the mining of coal and its subsequent use to produce electrical energy. The introduction of new forms of energy, the coal crisis and the increasing awareness of environmental decay have precipitated the abandonment of a whole range of industrial buildings in the city of Ponferrada, El Bierzo. Recently these abandoned industrial buildings are being considered as Industrial Heritage. And this consideration has resulted in their refurbishment for present use and as a reminder of the city's past. This article will present a brief history of this process and some of its more interesting details.

Keywords: Industrial heritage; social identity; urban renovation; industrial museum.

1. INTRODUCCIÓN

Apelar a la memoria más cercana sobre los lugares que habitamos supone tener presente su constante proceso de transformación. De forma repentina o de un modo lento y pausado, lo cierto es que hay espacios, arquitecturas, comercios, jardines, escuelas o fábricas, entre otros, que ya no están y que con el tiempo también desaparecerán de nuestra memoria, de la memoria de todos y de la historia del lugar. Sucede en las ciudades como en las casas domésticas cuando se trata de poner orden. El tiempo nos empuja a acumular, a apropiarnos de cosas que el tiempo va dejando de lado y que almacenamos, o simplemente dejamos estar hasta que reparamos en el espacio que ocupan o la molestia que causan. Es entonces cuando pensamos qué hacer con ellas, dónde almacenarlas o dónde arrojarlas para no verlas más.

Del mismo modo, los ciudadanos y las instituciones que los representan se preguntan, ante esta energía transformadora de sus ciudades, qué debemos conservar, si es que podemos y queremos, por qué es necesario conservar y cómo debemos hacerlo, o si debemos destruir aquello que ya no sirve, se ha quedado abandonado, olvidado o maltrecho y dejar que estos elementos sigan su curso en el mercado de los intercambios comerciales. Frecuentes y numerosas son las pérdidas insustituibles que han provocado decisiones precipitadas o faltas de control sobre los mecanismos especulativos del mercado. En un abrir

y cerrar de ojos han desaparecido para siempre arquitecturas que mostraban en cada rincón cómo fuimos y cómo hemos llegado hasta aquí. En estos casos el espacio se quedó vacío de sentido, lleno de ruinas que pronto arrastrará el huracán del progreso. Algunos ancianos del lugar, en pequeños corrillos evocarán estos espacios ausentes antes de condenarlos al eterno olvido.

Frecuentes son también aquellos lugares ya vacíos de función y de ocupación que fueron abandonados de forma repentina en cuanto el aire cambió de dirección. Aumentos del precio del mineral, escuelas ya sin niños, nuevas formas de energía, deslocalizaciones fabriles, crisis económicas, nuevos barrios o simplemente la muerte son razones para estos abandonos. Lugares, espacios, arquitecturas que están como ausentes sometidas inexorablemente a un tiempo que las va arrinconando, estigmatizando, aislando mientras se consumen por dentro hasta la ruina definitiva. ¿qué conservar, por tanto? Encontrar el preciso equilibrio entre la transformación, la desaparición y la memoria colectiva es la tensión que subyace en toda sociedad contemporánea cuando se enfrenta al problema del patrimonio. Para conservar, por tanto, es necesario catalogar, clasificar, y, en última estancia, valorar y decidir. Bajo determinadas propuestas es el Estado o las Comunidades Autónomas las que llevan a cabo el proceso de elección de estos fragmentos de la memoria humana dignos de ser protegidos y conservados, a veces con la sorpresa de los propios ciudadanos.

Tras esta selección los elementos seleccionados pasan a formar parte del registro de bienes de interés cultural que crece y crece cada día. El fenómeno está lejos de ser nuevo. Ya los viejos estados nacionales catalogaron, conservaron y protegieron con la intención de crear sus tesoros nacionales como elementos de prestigio y de diferenciación frente a otras naciones. En la actualidad la supervisión definitiva se encuentra en manos de instituciones supranacionales que velan contra la destrucción de lo considerado valioso. No hay duda de que subyace en esto la idea ilustrada y civilizatoria del carácter acumulativo de la cultura. (GÓMEZ PELLÓN, 2006) Así, antigüedades, cuadros, coronas, tesoros, y una larga lista de bienes “mueble” que junto a otros muchos bienes “inmueble” han conformado lo que se ha denominado el patrimonio histórico regulado en época actual por la Ley del Patrimonio Histórico Español el 25 de junio de 1985. La citada ley da protección “a todos los bienes muebles e inmuebles y los conocimientos y actividades que son o han sido expresión relevante de la cultura tradicional del pueblo español en sus aspectos sociales, materiales e inmateriales” Ley 16/1985.

El conjunto de estos bienes conforma lo que se ha venido a denominar “el patrimonio histórico”, o de un modo más actual, “el patrimonio cultural”. (GÓMEZ PELLÓN, 2000) El afán por conservar y no olvidar, a pesar del esfuerzo que conlleva, supone en muchos casos un elemento distintivo y un factor diferenciador en muchos territorios, pero también es una riqueza colectiva y además algo digno de ser contemplado. Por tal motivo, el conjunto patrimonial de un territorio ha sido considerado un elemento esencial que influye en el competitivo y deseado mercado del turismo. De este modo las peticiones para formar parte del registro de bienes de interés cultural no paran de crecer obligando a ampliar la semántica y el significado de la propia idea de patrimonio. El enunciado de la ley española de 1985 resulta interesante en este sentido, puesto que contempla ya, a finales prácticamente de los años ochenta, la importancia del patrimonio que se ejecuta, que forma parte de las celebraciones y ceremonias, y que, como tal, no había sido objeto de atención hasta ese momento y no había formado parte de los museos: el patrimonio inmaterial. Ahora bien, ¿qué ocurre cuando estas prácticas no se encuentran vinculadas a las formas de vida agrícolas y ganaderas, y se encuentran determinadas por los conocimientos y prácticas generados por la revolución industrial? La citada Ley no parece contemplar expresamente esta posibilidad, sin embargo, el texto mencionado, al extender la idea de patrimonio más allá de lo tangible, da cumplimiento a futuros reconocimientos, como será el caso del llamado patrimonio industrial. Podrá considerarse entonces como patrimonializable todo aquel bien, o práctica que merezca la estima de los ciudadanos y que haya dotado de significación y de sentido a un conjunto estimable de vidas humanas. Sin duda, este es el caso de los espacios, lugares, tiempos y prácticas vinculadas a la actividad industrial.

2. PRÁCTICAS INDUSTRIALES Y PATRIMONIO

Si bien, la antropología y las ciencias sociales se han ocupado ya de la tematización de la idea de patrimonio inmaterial, no son tantos los estudios que tienen a las ruinas y baldíos industriales como su campo de estudio. Nadie duda de la conveniencia de conservar antiguos molinos de agua, viejos palomares o antiguos trajes de labranza (WRIGHT, 1998). En cambio, cuando se trata de conservar y de valorar los elementos que han formado parte de la industrialización, el debate se vuelve más confuso y se olvida, en numerosas ocasiones, que el trabajo industrial como forma de vida también es parte integrante de la tradición. Como bien es sabido, los seres humanos han ocupado a lo largo de la historia su tiempo e ingenio en la búsqueda de nuevas formas de energía. Es un proceso que ha dado lugar a nuevos conocimientos de la naturaleza, así como también a innovadoras herramientas que han permitido la transformación de los tradicionales modos de vida. La llamada industrialización se ha convertido en uno de estos momentos de innovación y de transformación de la naturaleza que, con cierto retraso respecto a otros países europeos, llegó a España a finales del siglo XIX. Llegó tarde, pero llegó provocando un desarrollo y una evolución significativamente desigual a lo largo de la geografía española. Su aparición transformó de un modo determinante los espacios productivos con la consiguiente modificación de las estructuras sociales y las formas culturales que se mantenían centradas en la producción agraria. Fruto de estas nuevas prácticas humanas aparecen nuevos paisajes, tanto rurales como urbanos fuertemente condicionados por la industria pesada y por las explotaciones extractivas necesarias para su desarrollo. De forma acelerada se suceden empresas que, a través de la compra de terrenos y de la concesión de permisos para la explotación minera

comenzaron a horadar la tierra en busca de minerales con los que abastecer el ciclo completo de producción de las industrias metalúrgicas. (PIERENKEMPER, 2001)

Enormemente significativa fue la necesidad constructiva de esta transformación. Asistimos, por tanto, a la aparición de la gran fábrica y a la extensión del ferrocarril que, junto con las dependencias necesarias para la explotación minera dan lugar al nuevo paisaje industrial donde predomina como materiales de construcción el hierro (GIEDON, 2009). La explotación minera exige a la vez la creación de todo un conjunto de infraestructuras destinadas a la actividad extractiva, cercanas y vinculadas a ella. Bocaminas, chimeneas, líneas férreas, vagonetes, lavaderos son elementos que conforman este paisaje que acompaña y rodea a las centrales energéticas.

Inicialmente la construcción de estos grandes edificios no tiene ninguna aspiración estética, ni tampoco pretenden ser un lugar de experimentación constructiva. No van más allá de la mera funcionalidad industrial. Por eso, la arquitectura de estos edificios fabriles se amolda a las exigencias productivas. Sin embargo, con el transcurrir del tiempo este descuido estético va transformándose poco a poco, va respondiendo de forma novedosa a la resolución de problemas del espacio hasta constituir un campo de interés por parte de arquitectos y urbanistas que vieron en esta práctica una oportunidad para experimentar y para innovar en el aspecto constructivo. (BENTO DEL POZO, 2002; SOBRINO, 1991; AGUILAR, 1998)

La fábrica, la central térmica va necesitando cada vez más dependencias para su funcionamiento, de modo que todo a su alrededor se va modificando. Aparecen nuevos edificios que albergarán a su vez múltiples dependencias administrativas, viviendas colectivas para los obreros de la fábrica, casas para el personal especializado que, junto con la creación de escuelas, economatos, sanatorios y otros edificios darán lugar a la llamada ciudad industrial.

Esta transformación generará en los distintos lugares afectados una nueva identidad estrechamente unida a estas nuevas formas productivas. Nuevos usos del suelo, nuevas relaciones productivas, nuevos servicios y nuevas construcciones industriales forman parte de esta nueva identidad local. Ahora bien, este modelo productivo y lo que él mismo ha generado no es para siempre. De hecho, a partir de los años setenta del siglo pasado esta forma económica comienza a agrietarse convirtiendo esta identidad y memoria en una metafórica memoria oxidada. (BORDON, 2001) El impacto de la crisis industrial en algunos territorios ha sido mayúsculo. Lo que sirvió de estímulo desde principios del siglo pasado para el aumento demográfico, la llegada de mano de obra inmigrante, el desarrollo económico y la elevación del nivel de vida con la consiguiente circulación de importantes flujos de capital se ha desvanecido y las zonas industriales se han llenado de ruinas. Las denominaciones coloquiales de los distintos territorios ilustran a la perfección este duro tránsito. Durante los años del gran empuje industrial la ciudad de Ponferrada era socialmente conocida como *“la ciudad del dólar”*. Algunas décadas más tarde el capital generado por el proceso extractivo había desaparecido y la ciudad pasó a ser conocida como *“la ciudad de la montaña de carbón”*, debido a la presencia de la acumulación de estériles de carbón que quedaron almacenados durante años en una de las orillas del río Sil.

La crisis industrial supuso en muchos lugares fuertes procesos de reestructuración y de reconversión industrial. Las llamadas ciudades industriales sintieron cómo se terminaba su principal fuente de riqueza y de trabajo. La producción se deslocalizaba, o simplemente se iba lentamente muriendo dejando estos espacios industriales llenos de edificaciones abandonadas y sometidos tanto a la más absoluta dejadez como al pillaje y a su completo deterioro. La existencia de estas ruinas industriales causó en un primer momento un enorme malestar por todo lo que llevaban consigo: ser polos de contaminación, de degradación física y medioambiental hasta convertirse en lugares estigmatizados para la vida en la ciudad, lugares fuera del tránsito habitual y sistemáticamente y, por distintos medios, ocultadas siempre que fuera posible. Así pues, estas ruinas industriales abandonadas se convirtieron en focos de tensión social y pasaron a ser un factor disfuncional con la vida en la ciudad, con sus habitantes y con sus visitantes ya que afeaban la imagen urbana con la consiguiente reducción del interés por las zonas afectadas. Así ocurrió en la ciudad de Ponferrada en el oeste de la provincia de León, en el límite ya con la comunidad gallega. Las dos centrales térmicas que fueron durante décadas motor industrial y energético de España, por distintas razones, quedaron abandonadas, y en medio de ellas una inmensa montaña de carbón que extendía un sucio y molesto polvo negro con el más mínimo soplo del viento. El interés de sus habitantes giró de plano hacia otros lugares de la villa. Sin embargo, estas ruinas industriales seguían siendo lugares cargados de una profunda memoria y llenos de variadas nostalgias. A pesar de su abandono no estaban muertos del todo.

3. ¿QUÉ HACER CON LAS RUINAS INDUSTRIALES? EL NACIMIENTO DEL PATRIMONIO INDUSTRIAL

Para la mayor parte de los políticos locales, regionales e incluso nacionales estos lugares fueron un estorbo y motivos de gran preocupación. No se había despertado aún la conciencia de su valor patrimonial. Esta consideración ha sido lenta, muy lenta, y, en algunos casos, ha tardado tanto que dichos lugares se han degradado de tal modo que han sido ya irrecuperables. Una vez que la industrialización arrinconó sus edificaciones no fueron percibidas como un fin en sí mismo, como un patrimonio que mereciera la pena conservar por lo que atesoraba de memoria histórica, social, cultura e incluso, estética. El único valor concedido radicaba en la cuantía del suelo y en su capacidad para ser reutilizado al albur de una incipiente reconversión industrial que a través de fondos europeos vendría generosamente subvencionada. (VV.AA., 1994) Bajo esta perspectiva se han llevado a cabo transformaciones de lugares industriales con un relativo éxito tanto económico para la reactivación de la zona, como de aceptación de los habitantes del entorno. Tal vez, en este sentido, el caso más conocido haya sido la creación del *Polo Europeo de Desarrollo* que nació como un proyecto piloto internacional para la reconversión de las zonas industriales del centro de Europa.



Antigua montaña de carbón procedente del lavadero del mineral en Ponferrada y Central Compostilla I

Este proyecto que abarca territorio francés, de Luxemburgo y de Bélgica necesitó en su momento de importantes cantidades de dinero que corrieron a cargo de los fondos FEDER y del programa INTERREG. Esta idea inicial de reconvertir los espacios industriales en otra cosa; bien sean polígonos industriales, o zonas de expansión financiera, también llegó a España, aunque con cierto retraso. En 1985 el Gobierno aprueba la creación de las llamadas *Zonas de Urgente industrialización* con una intención inequívoca de reactivar algunos territorios regionales muy castigados por la crisis industrial aparecida a partir de los años 70. Así, de este modo, municipios del Norte de España, como la parte central asturiana, la ría bilbaína del Nervión, la bahía de Cádiz, Vigo, Ferrol y algunas áreas periféricas de Madrid y Barcelona se vieron agraciadas con esta consideración y pudieron, con un éxito relativo y diferenciado, recuperar estos espacios e instalaciones industriales dándoles sobre todo un uso distinto y convirtiéndose en polígonos industriales.

La comarca del Bierzo, aún en los años 70 gozaba de una situación económica boyante, con una industria del carbón que no presagiaba su decadencia. En cambio, esta llegaría con fuerza un par de décadas más tarde cuando las ideas dominantes sobre el uso y reutilización de los espacios industriales ya había cambiado.

A pesar de estos proyectos, y de otros muchos de menor alcance, el debate sobre el uso de estos espacios y dependencias seguía encima de la mesa del debate pasada la década de los setenta. Desde distintos ámbitos de la cultura, e incluso desde la política del desarrollo, aparecen voces muy críticas con este modelo de destruir para crear algo nuevo. Las dudas dejan entreabierta la pregunta acerca de reutilizar y conservar estos espacios en lugar de que desaparezcan. ¿por qué no considerar entonces a estas instalaciones y dependencias como parte de la memoria colectiva del lugar y formando parte del patrimonio, en lugar de especular con el suelo que ocupan? Desde distintas disciplinas comienza a reclamarse un modelo de conservación que respete la memoria del lugar, y que vincule al mismo a todos aquellos trabajadores que, de un modo u otro han formado parte de él (CAPEL, 1996; ORTEGA, 1998; BENITO, 2002) Contemplar estos lugares que fueron desechados por feos, inservibles y peligrosos de otro modo supone un cambio muy significado de paradigma, amplía la idea de patrimonio social y cultural e reclama, al mismo tiempo que sea tenida en cuenta desde las instituciones públicas la protección, el acondicionamiento y la conservación de estos espacios para devolverlos a la ciudadanía de otro modo: convertidos en lugares de la memoria. Aunque tardíamente esta tendencia llegó también a nuestro país y se aplicó, como veremos de un modo relativamente exitoso en la conversión de la antigua central térmica de la Minero Siderúrgica de Ponferrada en el Museo Nacional de la Energía.

Ahora bien, ¿qué aporta esta nueva idea de considerar a los bienes industriales como patrimonio social y cultural? En principio tendremos que decir que introducen nuevas soluciones basadas en la idea de que la conservación tendría que donar más a la comunidad que la supresión y el cambio. Y que, además, estas nuevas soluciones tienen de forma definitiva en cuenta que estos espacios son recuerdos del pasado con un enorme valor testimonial, como ha sido puesto de manifiesto por los numerosos trabajadores que pasan actualmente por sus dependencias narrando partes fundamentales de su vida a los visitantes que se acercan al nuevo Museo Nacional de la Energía.



Antigua Central de la Minero Siderúrgica de Ponferrada en obras.

Además, son considerados como testigos de formas de construir y de resolver problemas arquitectónicos y técnicos que forman parte de la arqueología industrial. Pero aún más, la necesidad de conservación se apoya en la consideración de que estos espacios son recursos que confieren identidad única a un territorio e incluso son recursos turísticos y culturales de primer orden. Desde esta perspectiva se plantea ahora la revitalización socioeconómica de estos territorios afectados por la crisis industrial y que miran hacia el pasado con una mezcla de nostalgia y de rabia, y que no saben cómo enfrentar el futuro que se les avecina. (ÁLVAREZ, 2001) Si bien parece que esta nueva forma de abordar el patrimonio industrial ha cobrado cada vez más importancia, el camino recorrido hasta aquí no ha sido fácil. De forma lenta y gradual se ha ido construyendo este mundo de valor alrededor de espacios, instalaciones, viejas fábricas, así como sobre recuerdos y memorias que respondían a la imagen de suciedad, de peligro, de contaminación, en definitiva, de un pasado que estaba condenado al olvido. Los primeros pasos para ello han sido dados por historiadores y científicos sociales en cuyos territorios nació la industrialización. Intelectuales como Hudson (1963) o Buchanan (1972) son pioneros en la toma de conciencia del valor patrimonial de este pasado y de la necesidad de concienciar a la sociedad de lo imprescindible de su conservación. El cambio, como veremos, es profundo y afecta además a modos de ser fuertemente antropológicos relacionados con la memoria, la identidad y el trabajo. Es precisamente en este aspecto en el que ha de entenderse la noción de patrimonio aplicada a la realidad industrial. (PRATS, 1997; GÓMEZ PELLÓN, 2006) Responde a un principio de preocupación por la salvaguarda de lo heredado de las generaciones precedentes fuera del marco de lo individual. La noción primitiva de patrimonio, con claras connotaciones jurídicas se refiere al conjunto de bienes, derechos y cargas de una persona física o jurídica posee y que otra después hereda. De una forma similar el patrimonio se ha extendido también a los bienes poseídos o heredados por los bienes públicos. De modo que las instituciones y no solamente los particulares son poseedores también de bienes patrimoniales responden a compras, cesiones, permutas o, como en el caso de la ciudad de Ponferrada, gracias a donaciones. Además, esta idea inicial de patrimonio ha ido ampliando de forma significativa el conjunto de elementos a conservar. Desde el principio ha sido indudable la persistencia de los objetos artísticos, dando lugar al patrimonio artístico inserto siempre en tramas históricas que dan forma al llamado patrimonio histórico. Ha pasado mucho tiempo durante el cual la idea de patrimonio se circunscribía meramente a estos ámbitos. Hasta la irrupción del llamado giro cultural o culturalista. (GEERTZ, 1970; BACHMANN-MEDICK, 2006) A partir de aquí la idea de patrimonio no se encuentra tan fijamente vinculada a la riqueza o valor material, sino que asume su condición de salvaguarda de las tradiciones, de la memoria del pasado, en definitiva, de todo ese conjunto complejo de normas, valores y símbolos, etc. que llamamos cultura.

4. LA ANTIGUA FÁBRICA DE LA MINERO, EL MUSEO NACIONAL DE LA ENERGÍA Y LA MEMORIA

En el año 2009 el proyecto de conservación de la antigua central térmica de la empresa Minero Siderúrgica de Ponferrada echó a andar. No era un proyecto sencillo. Requería audacia en el planteamiento, valentía en la exposición política del mismo y habilidad para recaudar la financiación necesaria. La decisión política vino a cargo del gobierno socialista encabezado por el presidente Rodríguez Zapatero, quien encargó al Ministerio de Industria su valoración y posterior proceso de conservación. La idea inicial tenía como objetivo no solo llevar a cabo una importante labor de conservación y de revalorización de la zona

degradada y abandonada de la antigua central térmica, sino algo más amplio e innovador que viniera a suplir las carencias perceptibles de una pérdida de empleo y de riqueza en la comarca. De modo que el proyecto consistía también en impulsar un proyecto de innovación de captura de CO² en la localidad cercana a Ponferrada de Cubillos del Sil para colocar al Bierzo en la “cresta tecnológica” como señaló el director de la Fundación Ciudad de la Energía en declaraciones públicas.¹ Esta instalación se enmarcaba dentro de un supuesto contexto de encarecimiento significativo de las emisiones de CO² a la atmósfera a partir del año 2013 y de una política de cambio hacia el uso del carbón. Aún en aquel momento se seguía contemplando la posibilidad de continuar quemando carbón en la comarca para la producción de energía eléctrica, si bien, ya era clarividente que no podría hacer del mismo modo como hasta ahora. Los años siguientes han demostrado que esta consideración del carbón como fuente energética primaria era equivocada. Aún el debate sigue abierto, pero las decisiones que se han ido tomando parece que apuntan a una lenta desaparición.

El proyecto era aún más ambicioso. Se completaba con otra planta destinada a investigar el almacenamiento geológico del CO² y que tendría su sede en Hontomín, en la provincia de Burgos. Ambas plantas se construyeron e incluso han dado lugar a procesos innovadores de captura y almacenamiento de las emisiones a la atmósfera. Sin embargo, han sido descartadas por las eléctricas privadas, según su versión, por su escasa rentabilidad.²

Del recuerdo de estos planes iniciales se deduce que la recuperación del Museo y de su puesta en marcha era casi un elemento decorativo que podríamos entender como de divulgación y socialización de la ciencia. Según palabras de su primera directora debía cumplir cuatro grandes objetivos. El primero de ellos estaba orientado hacia el desarrollo de la comarca deprimida a través del turismo cultural. Las previsiones que se hacían en estos primeros momentos del proyecto enunciaban unos 200.000 visitantes al año para el Museo desarrollado de forma completa. Estas cifras, como veremos, han quedado muy alejadas de la actual realidad.

El segundo de los objetivos debería ser “aprovechar los restos del pasado energético de la comarca para hablar del futuro”. En este caso el Museo debería de orientarse hacia el futuro apoyándose en el pasado. Pretendía inicialmente ser la puerta expositiva de entrada hacia un cambio tecnológico que iba a situar a Ponferrada y a su comarca en la vanguardia del mundo a través de la captura y almacenamiento del CO².

El tercero de los objetivos que el proyecto museístico estaba destinado a conseguir era la transformación del entorno urbano manteniendo su identidad original para retener la memoria del lugar.

Por último, el Museo estaría destinado a potenciar la cultura científica y a divulgar el conocimiento tecnológico.³

Como hemos visto, el proyecto inicial iba más allá de la rehabilitación de algunos baldíos industriales y de la generación de un Museo. Sin embargo, la crisis económica, el cambio de gobierno y la falta de financiación añadida han ido limitando el macroproyecto inicial. Las plantas de captura y de almacenamiento de CO² han quedado, de momento inutilizadas. En cuanto a la parte museística la Fundación ha ido adaptando y temporalizando el proyecto inicial como a continuación describiremos.

El primer paso fue actuar sobre la antigua central de la Minero Siderúrgica de Ponferrada, el edificio más antiguo del complejo a restaurar. Debía ser la parte que concentrara la memoria del pasado, por eso era imprescindible que fuese conservada con gran fidelidad a lo que fue. Una vez realizado este trabajo debía abrirse al público como museo con una clara línea argumental: la exposición y la proyección didáctica de la producción de energía a través de la combustión de carbón. Debía ser espejo de todo el proceso, desde la extracción de carbón en los cotos del alto Sil, en los valles de Laciana, su traslado a la Central de Ponferrada en las tradicionales locomotoras de vapor, su lavado, su uso para la producción de energía eléctrica y su posterior distribución tanto a la comarca como al resto de España. Esta instalación renovada estaba proyectada, por tanto, para albergar una parte importante del Museo Nacional de la Energía, concretamente la parte conocida como la fábrica de la luz. Este edificio era emblemático para la ciudad. La antigua central térmica había sido durante más de cinco décadas el eje vertebrador de la vida de la villa. En ella y a su alrededor se han concentrado múltiples elementos que han dotado de una peculiar forma de vida e identidad a la ciudad de Ponferrada. Formaba parte destacada de la empresa Minero Siderúrgica de Ponferrada, la antigua MSP, motor económico, de desarrollo, de empleo y casi de paternidad para muchos de los habitantes de la ciudad y de su comarca. Así lo señala un antiguo trabajador de la sección administrativa de la empresa:

La creación de la empresa fue un sueño de algunos capitalistas vascos junto con el Banco Central que intentaron llevar a cabo antes en Asturias y después en León, pero por determinadas circunstancias no pudieron, y lo lograron en el Bierzo. La empresa no solo tenía una finalidad minera, sino que también era eléctrica, de distribución energética, o sea era un compendio de actividades que con el tiempo incluso fueron educativas, de seguridad, sanitarias, y de promoción para todos sus trabajadores. Se convirtió en nuestra segunda casa y fue casi como nuestra segunda familia.
Según palabras de un antiguo trabajador de la MSP. (noviembre de 2017)

El proyecto de creación de la fábrica de la luz se inicia, como hemos señalado en el año 2009 a través de la cesión por parte de la empresa del edificio de la antigua central con todo su equipamiento al Ayuntamiento de Ponferrada. Tras más de cincuenta años de funcionamiento, la empresa había decidido construir una nueva en la localidad cercana de Cubillos del Sil, y abandonar la antigua debido a un aumento de la demanda energética y a la necesidad de modernizar la producción.

Allí quedó, por tanto, la antigua central a la orilla del río Sil sin funcionamiento y con toda la maquinaria y el mobiliario de la misma dentro. Prácticamente nada fue desmantelado por la empresa, todo quedó dentro como si el tiempo se hubiera

¹ Ver: El mundo de Castilla y León. Edición del 22 de octubre de 2010.

² Ver: Diario de León. Edición del 30 de marzo de 2014.

³ Ver: El mundo de Castilla y León. Edición del 22 de octubre de 2010.

detenido. Curiosamente fue también el tiempo el que se encargó desde entonces del deterioro del edificio. Un conjunto variopinto de usurpadores de lo ajeno fue visitando su interior y desmantelando parte de la maquinaria y del mobiliario. A finales de los años 90 el lugar era frecuentado por jóvenes ponferradinos en sus momentos de ocio, e incluso se convirtió en un escenario perfecto para grabaciones ilegales en su interior con una estética postindustrial que aún circulan por la ciudad.



Mobiliario de la antigua central.

El día 9 de febrero del año 2011 el proyecto cuenta ya con la acción decidida de sus dos agentes, a saber, el Ministerio de Industria y el Ayuntamiento de Ponferrada quienes firman un convenio de colaboración para la ordenación y urbanización de la zona donde se ubicará el museo inicial. Este deberá ser desarrollado por una fundación estatal llamada Fundación Ciudad de la Energía, conocida por sus siglas CIUDEN. El Ayuntamiento deberá ceder suelo de equipamiento y la CIUDEN deberá encargarse de las infraestructuras y servicios de la zona, así como de la rehabilitación, puesta en marcha y posterior gestión del museo. El reparto, por tanto, quedaba establecido en la cesión de suelo por parte del Ayuntamiento. En el acuerdo se expresa la cantidad de 22.500 m² el terreno cedido, y, por parte de la fundación quedaba determinada la inversión en unos 100 millones de euros.

El Museo Nacional de la Energía abre al público el día 14 de Julio de 2011 de una forma incompleta. Solamente se pudo presentar la primera parte del mismo que consistía en la rehabilitación de la llamada fábrica de la luz del modo más original posible. Esta primera parte del proyecto ha tomado la denominación de **Ene. térmica**. La presentación de la rehabilitación a la sociedad ponferradina fue un éxito. El número de visitantes durante el primer mes llegó casi a los 13.000, de los cuales más del 70% correspondían a los habitantes de la comarca. Familias enteras, antiguos trabajadores, amigos y curiosos se dieron cita los primeros días para ver y conocer una parte esencial del pasado de la comarca. Aún se albergaban esperanzas respecto al futuro, y se esperaba con cierta ansiedad la apertura de las partes que restaban del proyecto museístico inicial.

Señalamos que el Museo se puso en marcha de una forma incompleta porque aún faltaban otras dos infraestructuras que debían de completar el llamado parque de la energía. Lo cierto es que actualmente estas infraestructuras que faltan aún no se encuentran abiertas al público. Se ha señalado por parte de la Fundación que se debe al severo recorte de presupuesto y que han sido pospuestas sin fecha concreta de apertura. De un modo irónico se comenzó a hablar de un proyecto “sin chispa”.⁴ A este respecto son numerosas las informaciones contradictorias en los medios de comunicación sobre el estado actual del proyecto que resta y sobre su futuro.

La infraestructura más importante del museo debería de haber sido la sede central del complejo, la llamada **Ene. central**. Es la segunda de las centrales en la periferia de la ciudad de Ponferrada que la Fundación de la Ciudad de la Energía se comprometió a rehabilitar y a convertir en un Museo más ambicioso y que mirase hacia el futuro. En la imagen se puede ver en pleno proceso de reconstrucción.

Este edificio se encuentra, como el anterior cargado de historia y supone un elemento que dota de identidad a la ciudad y al entorno. Incluso su importancia resulta muy relevante para la propia historia de España. Su construcción se inicia en el señalado año de 1945 financiada ya con fondos públicos y con el objetivo de suministrar energía a una nación que después de la guerra civil y en plena posguerra mundial había quedado aislada en el complicado panorama internacional. La construcción de la central se vio acompañado de la edificación de todo un poblado de casas para los trabajadores que desde todos los lugares

⁴ Ver: ABC, edición del 11 de marzo de 2014.

de la comarca encontraron trabajo allí. De ser un pequeño núcleo de paso en el Camino de Santiago se convirtió en uno de los barrios más poblados de Ponferrada.



Proyecto de reconstrucción de la Ene-central de Ponferrada.

Desde su puesta en marcha en 1949 esta instalación sirvió para abastecer de energía a una comarca que despertaba con esperanzas al desarrollo y a la industrialización, así como a un país que vivía aún en una situación de profunda autarquía. En el año 1972 la Empresa Nacional de la Energía, ENDESA sustituyó este grupo energético llamado Compostilla I, por un nuevo grupo a unos kilómetros de distancias llamado Compostilla II y que se encuentran actualmente en funcionamiento.⁵ Este edificio, por tanto, quedó abandonado y fue fruto también del profundo deterioro que impone el tiempo. La restauración y su conservación estaba pensada para albergar tres exposiciones de carácter permanente: una de ellas sobre los hitos energéticos vinculados con la creatividad y la innovación humana, otra pretendía analizar las distintas fuentes de energía que aparecen en la naturaleza y la tercera estaba proyectada para exponer la reflexión entre la ciencia, la energía y su repercusión social. Como el proyecto está aún incompleto, desconocemos cuál será el destino final de este edificio y su valor como patrimonio industrial en el futuro. En el año 2016 algunos periódicos locales se hacía eco de la finalización de las obras y de su inminente entrega por parte de la constructora a la Fundación para poder abrir la segunda parte del Museo, sin embargo, a finales del año 2017 el edificio sigue sin abrirse.⁶

Aún contaba el proyecto inicial con una tercera infraestructura, el conocido como **Ene. bosque**. Esta parte del Museo consistía en la recreación de un bosque de la época tropical en la Península Ibérica. Esta instalación estaba destinada a mostrar cómo era la vegetación de la comarca hace 300 millones de años en el periodo de formación de los yacimientos de carbón que tan afanosamente llevan extrayendo los mineros de la zona. El bosque debería de situar al visitante en una realidad propia de un clima más cálido y húmedo con especies de animales y plantas tropicales que se situaría en el espacio comprendido entre los dos edificios que fueron sedes de las antiguas centrales. Para la realización de este proyecto se han llevado a cabo algunas acciones pero que no han concluido aún, y se desconoce el futuro de las mismas. Para el diseño de este tercer elemento se llevó a cabo un concurso de ideas que ganó el proyecto titulado “Origen”. Trataba de revertir con el bosque del carbonífero el espacio que durante tiempo ocupó la negra montaña de carbón que se situaba delante de la Central Térmica de Endesa. Para ello se creó un vivero de plantas en la localidad de Pobladura de las Regueras, en las cercanías de Igueña, a unos cuarenta kilómetros de Ponferrada. El destino de estas plantas que fueron traídas de Australia, Nueva Caledonia y Nueva Zelanda era formar parte del bosque-museo. Las plantas no han llegado todavía a Ponferrada, pero al menos, el vivero se ha convertido en un lugar de formación y de investigación sobre el cultivo de plantas especiales y en un taller de empleo para desempleados de la zona.

⁵ Hace algunos meses se ha difundido la noticia de su cierre definitivo para el año 2020 causando un profundo malestar entre los trabajadores y los habitantes de Ponferrada y la comarca.

⁶ Ver: Diario de León, edición del día 10 de enero de 2016.

5. EL IMPACTO SOCIAL Y LA PERSISTENCIA DE LA MEMORIA.

Por tanto, del proyecto inicial solamente ha sido recuperada la antigua central de carbón de la empresa Minero Siderúrgica de Ponferrada, convertida ya en Museo Nacional de la Energía. Este proyecto puede ser analizado desde distintas perspectivas, todas ellas interesantes, pero la que aquí, en este espacio, nos interesa es la que se encuentra centrada en su valor social y patrimonial para el entorno. A diferencia del llamado proyecto de ENE Central, la térmica de la MSP pretendía ir más allá de su valor científico, no ser solamente un receptáculo de técnica aplicada con su proyección energética, sino que aspiraba a ser un espacio portador de historias de vida y, al mismo, tiempo generador de reflexiones sobre esas mismas historias. Por este motivo fue esencial en el proceso de restauración no perder nada de lo que fuera la esencia del espacio y a ser posible también del tiempo pasado. Esta recuperación no podía llegar a buen término sino existía un fuerte trabajo de documentación que fuera transversal, multidisciplinar, de conjunto como así se hizo. Un equipo compuesto por expertos en biología, en sociología, en geografía y en historia se encargó de documentar cómo había sido la vida en esta central a través de entrevistas personales con más de 230 trabajadores que estuvieron dispuestos a colaborar con el equipo. La aspiración de este trabajo era, por supuesto, rescatar cada rincón del mobiliario, pero, al mismo tiempo, recuperar el espacio desde el punto de vista sensorial: olores, texturas, sonidos. Era esencial huir de los espacios museísticos fríos y distantes, como si fueran lugares que ha congelado el tiempo y que están vacíos de vida. La presencia humana, su relación con la producción de energía y la formación de mundos de vida a través del trabajo debería de ser un elemento imprescindible en todo patrimonio industrial recuperado. (SCHUTZ Y LUCKMANN, 2009) Para llenar de vida y de memoria este espacio recuperado, el museo cuenta con unos paneles en los que se proyectan de forma constante los recuerdos, vivencias, anécdotas, sacrificios y rutinas laborales de algunos de los antiguos trabajadores que se prestaron a colaborar con la fundación Ciudad de la Energía.



Trajes de mineros de la cuenca berciana en la entrada del Museo.

De este modo, nada más entrar el visitante se encuentra con las antiguas ropas de los mineros y maquinistas colgadas del techo, y los paneles vivos con los antiguos trabajadores. El museo, por tanto, aparece lleno de vida.

Con la intención de recrear el pasado se ha puesto en marcha por la nueva dirección del centro una iniciativa llamada “visitas con memoria”. El último fin de semana de cada mes los antiguos trabajadores del complejo industrial acuden al museo para rememorar sus rutinas y excepcionalidades laborales ante un público fiel que tiene, por tanto, la posibilidad de llevar a cabo una visita llena de vida y fuera de lo que es común en la mayor parte de los museos que se ocupan de la actividad industrial. Los visitantes han tenido oportunidad de escuchar a antiguos maquinistas de la locomotora que recogía el carbón de las distintas cuencas mineras y lo transportaba a la antigua central de la MSP. También al oficial de primera del panel de mandos de la central que ha narrado su trabajo en la inmensa sala de turbinas, así como trabajadoras que han podido exponer cómo era la vida en el poblado de Compostilla, barrio cercano a la central creado para la vivienda de muchos de los trabajadores y de los mandos directivos de la empresa. Dentro de las visitas con memoria han tenido oportunidad de exponer sus recuerdos y vivencias distintos administrativos que trabajaron con la contabilidad, seguros, nóminas y otros aspectos destacados de la empresa. A través de estas visitas con memoria, el público que con interés asiste a ellas va reconstruyendo la historia pasada a través de fragmentos, tal y como vemos expuesto en las palabras que se refieren a continuación:

“La empresa creó poblados de casas para los trabajadores en lugares donde no había nada de nada. Ni medidas de saneamiento, ni canalización, ni agua corriente, ni las más mínimas condiciones sanitarias. Entonces si tu creabas algo donde no había nada, y encima eran unas señoras casas para lo que había entonces, eras Dios. Poblados de Páramo del sil, de Caboalles, de Villaseca de Laciana y otros suplieron las deficiencias habitacionales para un contingente de mano de obra que había llegado a la comarca del Bierzo para trabajar en la empresa desde Portugal, desde Cabo Verde e incluso desde Pakistán. Estamos hablando de que en 1960 la empresa tenía a su cargo de forma directa unos 5.000 trabajadores, pero que llegó a mover en algunos momentos más de 10.000 personas”

Testimonio de un extrabajador de la empresa. Noviembre de 2017.

La lista de estas visitas con memoria está lejos de acabar, y continuarán a lo largo de los próximos meses contando siempre con la disponibilidad de los antiguos trabajadores.

6. CONCLUSIÓN

El repertorio de actuaciones que tratan de mantener, proteger y dar valor al patrimonio industrial ha crecido de forma significativa en los últimos años. Ya es cuestionable como punto de partida el derribo como la mejor decisión para muchas de las antiguas fábricas o centrales abandonadas y muchas de ellas, como la antigua central de la MSP en Ponferrada, han sido restauradas y protegidas, no sólo por su valor técnico o arquitectónico, sino, sobre todo por su valor social y cultural. Todo el complejo fue durante más de setenta años el marco de desarrollo y de sociabilidad de miles de trabajadores que se sentían de “la Minero” creando un fuerte lazo de dependencia y un sentimiento significativo de pertenencia a una comunidad. A lo largo de su práctica estos trabajadores cambiaron la vida de la ciudad. Un lugar tradicional y anclado en el tiempo en medio del camino de Santiago se había convertido en una pequeña ciudad donde morar gracias a su capacidad para generar trabajo y, al mismo tiempo, riqueza. La antigua central, así como la empresa Minero Siderúrgica de Ponferrada, como posteriormente Endesa marcaron durante décadas en devenir tanto urbano como rural de la comarca del Bierzo. A partir del año 2011 lo sigue haciendo de un modo más simbólico a través de la sirena recuperada del museo audible desde cada barrio ponferradino. Sirena que marcaba el inicio y el fin de la jornada del trabajo industrial. Para el proyecto de Ponferrada se ha tenido en cuenta la especial singularidad del edificio, así como su estado de abandono al ser recibido por la Fundación Ciudad de la Energía para que el proyecto haya sido ejecutado por relevantes urbanistas y arquitectos de la empresa Inspyra, quienes han merecido el reconocimiento europeo por su trabajo de rehabilitación. Tal y como pone de manifiesto Benito del Pozo (2002, 223), son cada vez más numerosos los proyectos que cuentan con arquitectos relevantes o con estudios de arquitectura especializados en estas tareas de reconstrucción para que las antiguas fábricas o centrales no olviden lo que fueron. Sirvan como ejemplo la antigua fábrica de harinas en las márgenes del río Pisuerga en Valladolid convertida en Museo de la Ciencia por Rafael Moneo, o la reforma llevada a cabo por el arquitecto italiano Renzo Piano de la fábrica de Fiat y su posterior conversión en galería de arte, o las transformaciones fabriles del arquitecto francés Patrick Bouchain tanto en Nantes como el Boulogne y que sirven como modelo de conservación del patrimonio industrial.



Vista de la chimenea central y entrada principal del museo.

Como se ha señalado el patrimonio industrial forma parte ya del reconocimiento y de la historia de muchos lugares, entre ellos la comarca del Bierzo, en el noroeste español. Se le ha otorgado a través de los proyectos de recuperación la consideración de elemento clave de la identidad y de la memoria colectiva. Ahora bien, hay que tener en cuenta que estos procesos de cambio son especialmente sensibles a los periodos de crisis económica, y que se encuentran siempre sometidos a los debates políticos. Por tal motivo no conviene olvidar que el proyecto no está ni mucho menos concluido. De aquellos objetivos iniciales que la primera directora del Museo había propuesto, no todos han sido satisfechos. No podemos decir que la recuperación del edificio y la renovación de los alrededores del mismo hayan servido como un significativo revulsivo económico y turístico para la ciudad. Creemos que la calidad del Museo y lo que propone merecería un número mayor de visitantes anuales, a pesar de que el complejo ya forma parte integrante de la oferta del Camino de Santiago a su paso por Ponferrada. (El Ayuntamiento ha variado ligeramente su señalización para que pueda transcurrir por delante de la antigua central).

Tampoco podemos decir que el Museo ha usado el pasado para proyectarse en el futuro. La visión utópica de colocar a Ponferrada en la cresta europea tecnológica ha sido una vana ilusión. Más bien lo que ha hecho es llevar a cabo una apropiación del pasado y una recuperación de la memoria industrial, pero cercenada, al menos hasta ahora de proyección hacia el futuro. Si ha conseguido, en cambio, aportar a la ciudad un espacio de divulgación científica para el aprendizaje de escolares y público en general, transformar un espacio urbano degradado y, sobre todo, llenar de memoria una ruina.

“De Alemania y de Rusia llevaban piezas y mecanismos que aquí en Ponferrada, en los talleres de la MSP se copiaban con la intención de hacer a la fábrica autosuficiente. La empresa tenía un equipo de ingenieros que eran al mismo tiempo investigadores, incluso los propios obreros aportaban sus ideas a la empresa. El trato con la empresa era otro al de ahora. Todo era como la creación de un ámbito familiar. La MSP tenía el cartel de ser una gran familia. Nosotros vivimos en Villaseca, y allí convivimos con trabajadores de todo tipo de la empresa y nos sentimos realmente unidos.”

Ex-trabajador de la MSP.

Desde las distintas disciplinas sociales se continúa insistiendo en la importancia de salvar a estos espacios de la ruina y de su valor dentro del orden urbano, económico, turístico, pero también social y cultural. La antropología, como disciplina vinculada al análisis de “los mundos de la vida” que subyacen a toda experiencia humana, no puede mantenerse al margen de estos procesos de rescate del olvido. Debe ponerse a trabajar en firme para la recuperación de la memoria de estos lugares y de su humanización. Para ello aún quedan numerosas ruinas por salvar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUILAR, I. (1998) *Arquitectura industrial: concepto, método y fuentes*. Valencia: Diputación de Valencia.
- BACHMANN-MEDICK, D. (2006) *Cultural turns*. Hamburg: Rowohlt.
- BARDÓN, A. (2001) “*Una memoria oxidada*”, *Fuentes*, nº 131, UNESCO.
- BENITO DEL POZO, P. (2002) “*Patrimonio industrial y cultura del territorio*” *Boletín de la Asociación de geógrafos españoles*, A.G.E, nº 34.
- BUCHANAN, A. (1972) *Industrial Archaeology in Britain*. Penguin Books: London.
- CAPEL, H. (1996) “*La rehabilitación y el uso del patrimonio histórico industrial*”. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, nº 29.
- GEERTZ, CL. (1979) *La interpretación de las culturas*. Gedisa: Barcelona.
- GÓMEZ PELLÓN, E. (2000) “*De re ethnographica. Pensando en el patrimonio cultural*” *Anales de la fundación Joaquín Costa* 17, pp.165-179.
- GOMEZ PELLÓN, E. (2006) “*El patrimonio cultural: memoria e imagen del grupo social*” en: LISÓN TOLOSANA, C. *Introducción a la antropología social y cultural. Teoría, método y práctica*. Akal: Barcelona.
- HUDSON, K. (1963) *Industrial Archaeology. An Introduction*, London.
- IBAÑEZ, M. y otros (1997) *Nuevos recursos turísticos. Patrimonio industrial del País Vasco*. Dirección de turismo: Bilbao.
- LÓPEZ, M. (1992) “*El concepto de patrimonio. El patrimonio industrial o la memoria del lugar*” *ABACO. Revista de Ciencias Sociales*, 2º época, nº 1, Oviedo, pp. 9-12.

- ORTEGA, J. (1998) *"El patrimonio industrial. El territorio como recurso cultural y económico"* Ciudades, nº. 4. Instituto de Urbanística de la Universidad de Valladolid.
- PRATS, L. (1997) Antropología y patrimonio. Ariel: Barcelona.
- REPRESA, M. F. y HELGUERA, J. (1997) *"El patrimonio industrial en Castilla y León: iniciativas para su estudio y conservación"* Estudios bercianos, pp. 79-103.
- SOBRINO, J. (1996) Arquitectura industrial en España. (1830-1990) Cátedra: Madrid.
- SCHULZ, A. y LUCKMANN, T. (2009) Las estructuras del mundo de la vida. Amorrortu: Buenos Aires.
- WRIGHT, S. (1998) *"The politicization of culture"* en Anthropology Today, vol.14, nº1, pp. 7-15